

El papel de las familias

Tienen tres, cuatro y cinco años y ya piden comprar el periódico, consultan la enciclopedia de casa, reconocen la obra de Miró y se hacen socios de la biblioteca del barrio porque necesitan buscar información sobre el tema que tratan en clase. Sus madres y padres avivan su capacidad para aprender y atienden las charlas infantiles para descubrir cómo piensan y se mueven sus hijos.

Mercè de Febrer*



Flor García.

Como Tertuliano Máximo Afonso (personaje de la novela de Saramago *El hombre duplicado*), creo que la historia ha de enseñarse “desde delante hacia atrás” y es por ello que empiezo mi relato “desde delante”. Se comprende mejor un proceso desde su proyección.

¿Por qué una despedida tan afectuosa?

Día 21 de junio de 2003, las dos de la tarde, un calor impresionante, mucha agitación en general, llega el momento de despedirse. Las mamás y algún papá vienen a recoger a sus hijos, a sus hijas. Todo un verano por delante, todo un curso, dos, quedan atrás... Bueno, quedan ahí al lado, acompañándonos.

Abrazos muy fuertes, besos, miradas intensas, “disfrutad, descansa, jugad mucho, vuelve, hasta septiembre”... Muy entrañable, especial, sensación de vacío, de satisfacción, de añoranza, de alegría, de recuerdo, de proyecto. ¿Es una despedida entre personas que se quieren? Pues sí, pero no es sólo eso, es una despedida entre personas que han tenido un proyecto común durante un tiempo de sus vidas y lo han impregnado de complicidades.

¿Qué supone un proyecto común impregnado de complicidades?

Curso 1987-1988. Comparto con las personitas del aula, por primera vez, un trabajo que plantea un problema para resolver conjuntamente. Ante la propuesta de aportar material útil para estudiar el tema que nos ocupa, capto desconcierto y desconfianza por parte de las familias: “son muy pequeños”, “¿cómo van a dejarles algún libro?”, “anda, dale unos cromos”, o “el *Hola* trae unas fotos de pájaros muy majas”...

Curso 2002-2003. El alud de informaciones aportadas por los niños y niñas puede llegar a desbordarnos, no por el volumen, sí por la cantidad. Libros, informaciones encontradas en Internet, revistas especializadas, fotografías, cd-roms, cintas de vídeo...

¿Qué ha pasado en quince años para que familias del mismo barrio que llevan a sus hijos e hijas a la misma escuela hayan cambiado tanto? Han pasado muchas cosas, pero quizá la más importante haya sido

que el nivel de implicación de los niños y niñas en el proyecto de aula ha ido aumentando, y con ello su entusiasmo, su deseo de aprender, su ilusión, sus ganas insaciables de saber más sobre el mundo, su mundo... La potencia de sensaciones que ello conlleva arrastra a todo su entorno, y es que:

- A cualquier madre o padre le impresiona que su hija de tres años le obligue a comprar un periódico para seguir una noticia comentada en clase.

- Le impresiona que su hijo de cuatro años quiera ver los informativos en televisión para enterarse de qué ha pasado con el hundimiento del *Exon Valdez*, las inundaciones de Badajoz o el eclipse de luna.

- Le impresiona que su pequeño le pida la enciclopedia y se pase largos ratos "mirándola" (porque "aún no sabe leer").

- Le impresiona que su hijo le pregunte qué sentía cuando lo llevaba en la barriga y le pida por favor que se lo escriba en un papel.

- Le impresiona ver cómo sus hijos, sus hijas opinan sobre temas de actualidad y con criterio ante propios y extraños.

- Le impresiona que sus hijas, sus hijos de cinco años les pidan ir a visitar una exposición y actúen de guías.

- Le impresiona a cualquier madre (como a Conchi, madre de Edu) que un niño de cuatro años (Edu con otitis y medicándose para superarla) le pregunte: "mamá: ¿por qué si me duele el oído me tomo un jarabe por la boca para curarlo?". Mamá Conchi y papa Juanjo se lo explicaron tan bien que, al día siguiente, Edu contó a sus compañeros y compañeras la absorción intestinal del medicamento. Conchi lo recuerda así y

lo cuenta en clase: "No creas, no fue sencillo. Me quedé descolocada con la preguntita; además, alguna cosa recordaba de cuando estudié, pero no creas... Así que, cuando llegó Juanjo, estuvimos buscando en los libros y se lo explicamos. ¡Cómo se lo íbamos a explicar de cualquier manera con todo lo que saben! Además, si no, se enfada; ayer me preguntó por qué *cigüeña* lleva dos puntitos en la "u". Cuando le dije que eso era muy difícil para él, me contestó que ¡cómo lo iba a aprender si no se lo explicaba bien!".

La intervención de Conchi, madre de Edu, era una entre un montón de intervenciones y colaboraciones de las madres y los padres. Constituía una muestra de profundo respeto de una persona adulta hacia una persona niño. Y eso impresiona a cualquier maestra, de la misma manera que le impresiona recordar. Recordar, por ejemplo, cuando un grupo de madres se organizó para grabar informaciones que aparecían en televisión sobre Ulises y las orcas en general. Cuando las familias empiezan a comprar el periódico para que los niños y niñas puedan seguir las aventuras y desventuras de su querida orca (P3) —este hecho se convirtió en práctica habitual y espontánea.

Recordar también cuando Ricardo, Andrea, Aitor y Anna, con sus respectivas familias, fueron un domingo por la mañana a visitar una exposición de Kandinsky que, por falta de previsión, no se pudo visitar con toda la clase tal y como estaba previsto. Y cuando estas madres y padres muestran el lunes su satisfacción por haberse acercado a dos pintores desconocidos para ellos y por haber podido compartir esa experiencia con sus hijos y darse cuenta de que sus pequeños podían también mirar, ver y opinar (P3).



Flor García.

Cuando se constata lo mucho que han cambiado las bibliotecas familiares en cuanto a variedad, cantidad y calidad. Fueron sus hermanos y hermanas mayores quienes iniciaron y propiciaron el proceso de cambio cuando la escuela empezó a plantearse la posibilidad de organizar el aprendizaje en proyectos de trabajo.

Cuando Rubén le dice a su madre, en una tienda de muebles, “ese cuadro es de Miró” y la madre le contesta que se equivoca, porque el cuadro no se parece en nada a los que ella conoce de Miró. “¡Y sí lo era. Es que nos tendremos que poner al día!”, explicaba la madre.

Cuando Pau se hace socio de la biblioteca del barrio, muestra su carné en clase y explica a los demás las ventajas de ser socio de la biblioteca: “porque así no se tienen que comprar tantos libros y hay de todas las cosas que quieras”. Siguiendo la propuesta de la madre de Pau, se hace una fotocopia de dicho carné y se cuelga en el tablón informativo para padres y madres, desde donde se les anima a que hagan socios a sus hijos. Esto era en P4; un curso después, la exitosa propuesta dio su fruto. Actualmente, muchas de las informaciones que aportan los niños y niñas proceden de las bibliotecas, a las que acuden asiduamente.

Cuando un lunes Laia explica al grupo que ha ido con su padre a visitar la Sagrada Familia y otras cosas “moguernistas”, e inicia una conversación acerca del Parc Güell, la Pedrera, Gaudí... Es una clase de P4; *Gaudí: Naturaleza y Geometría* es el tema del momento, y la última salida ha sido una visita a la Barcelona “gaudiniana”, con la ayuda de padres y madres.

Cuando todas las madres y algún padre coinciden en la valoración sobre las conversaciones de sus hijas e hijos en clase, charlas que habitualmente se transcriben y distribuyen a las familias. Así saben cómo piensan, qué saben, cómo se “mueven” entre los demás. Han cambiado su idea sobre las niñas y niños de tres, cuatro y cinco años, sus saberes y sus capacidades para aprender.

Cuando Imma, madre de Aldo, comenta “vuelvo a estar en paro, tengo tiempo para lo que me necesitéis: ¡buscar alguna información, pasar las conversaciones... ya sabes!”. O cuando Juanjo, el padre de Edu, mecánico de profesión y trabajador en una conocida fábrica de coches, viene a la clase con su brazo enyesado a explicar que está de baja y que disponemos de él para lo que queramos. Que tiene tiempo para preparar cualquier explicación, grabar programas de televisión o lo que sea necesario. El curso anterior, cuando estábamos “dándole vueltas” a las figuras redondas, vino a hablarnos de la importancia de las piezas circulares y esféricas en la construcción de un coche. Tres años más tarde, cuando Arantxa, su hija pequeña, hermana de Edu, está en P5, volvió al aula para montar una mini emisora de radio con la que experimentar “El viaje de las ondas”, dentro del proyecto de trabajo “¿Por qué se oye la radio?”.

Cuando Àngels (madre de Laia y ATS) asiste a la clase de su hija para resolver algunas dudas en torno al proyecto “¿Cómo nos curan los médicos?” y pide todas las conversaciones para “ver de qué van”. Una vez leídas explica que éstas le han hecho reír, emocionarse... y preocuparse: “necesito preparar la intervención muy bien. En lugar del viernes, iré el lunes, así tendré el fin de semana para estudiar. En mi trabajo no pueden entender que esta historia me lleve tan de cabeza. Les dejaré leer las conversaciones y así se enterarán de lo que pueden llegar a saber y pensar los niños de esta edad”.

Cuando el *Sidney Morning Herald* (diario australiano) publica una carta de niños y niñas de cinco años de un país que está en las antípodas (España) y los padres y las madres no pueden creer lo que ven sus ojos: los nombres de sus hijos impresos y ¡en un diario escrito en inglés! La publicación de la carta genera la avalancha de respuestas de 63 australianos (los encantados ecologistas, los cautos granjeros y los

indignados chauvinistas), que sumergen al grupo en una emocionada perplejidad. Todo ello ayuda a tomar conciencia de la importancia y verdadera funcionalidad de los medios de comunicación, de la diversidad de interpretaciones que surgen a partir de una información, dependiendo de cuál sea la fuente, de la procedencia y de la potencia de las ideas, opiniones y deseos de veinticinco personitas.

Cuando, doce años después, niños y niñas de la misma edad y de la misma escuela siguen el mismo proceso de implicación en la realidad: localización de un problema, conversación-análisis sobre éste, toma de conciencia individual y colectiva de causas, consecuencias, posicionamientos y sentires individuales y colectivos, y actuación para intentar resolver dicho problema. Y hoy deciden mandar un correo electrónico (ya existe Internet) al presidente de Estados Unidos pidiéndole que controle su locura, argumentando el porqué de su petición y prometiéndole una semanita de colonias que seguro le relajará. Y cuando la respuesta casi instantánea de la Casa Blanca, por supuesto respuesta “de lata” (hubiéramos podido insultar y la respuesta hubiera sido la misma: gracias por su preocupación por los asuntos internos de la Casa Blanca, pero...), lejos de sorprenderles, confirma sus previsiones.

¡Son tantos los cuandos que podríamos encontrar “cuando” el implicarse, el compartir, el emocionarse forman parte de la vida escolar y de todas las personas que viven esa vida!

De las emociones a las preocupaciones

Que esto pase es muy importante, pero lo verdaderamente esencial es, sobre todo, el hecho de analizarlo y tomar conciencia de las implicaciones que conlleva...

Porque se va constatando que las miradas, los sentires, las conversaciones y los diálogos de la clase son actitudes que dan pistas a los padres y madres sobre maneras de mirar, de sentir, de conversar y de dialogar.

Porque ya no se trata sólo de aprender con y de los niños, sino de aprender con y de los padres, con y de los vecinos (planetarios, claro, no sólo los del mismo rellano), con y de las personas, todas.

Porque supone ir más allá de lo que entendemos por una escuela abierta al entorno social y cultural y a las experiencias de vida.

Porque la escuela es, además de consumidora, generadora de cultura. Cultura de participación, de renombrar el mundo, al margen y en contra de “la cultura posibilista dominante” (Fernando Hernández).

Porque es constatar que “el rehacer”, “el renombrar el mundo” (Fernando Hernández) está en nuestras manos, desde nuestras aulas, y que puede empezar por momentos tan próximos, cotidianos y sencillos como los expuestos.

Y todo esto resulta muy estimulante, pero supone una gran responsabilidad. Conlleva la permanente convivencia entre las emociones y las preocupaciones, entre las seguridades y las inseguridades, las certezas e incertidumbres, entre las tranquilidades y los desasosiegos, entre las decisiones acertadas y los desaciertos,

entre las alegrías y las penas, entre el bienestar y la incomodidad, entre las satisfacciones y las frustraciones. Es dar modelos de cómo convivir con los estímulos, aunque a veces supongan retos inalcanzables.

Supone tomar conciencia de que somos ciudadanos del mundo con todos los retos, responsabilidades y obligaciones que ello conlleva. El reto de ir siempre hacia adelante profundizando, expandiendo y conectando los saberes, sin perder de vista de dónde vienen y hacia dónde van.

Supone la gran responsabilidad de ser un referente que influye en las vidas y en los cambios de las personas que están directa o indirectamente relacionadas con la escuela: padres, madres, abuelos y abuelas, tíos y tías, vecinos, entidades del barrio, de la ciudad, del país, de otros países...

Asumir responsabilidades

Demostrar a las familias, a las personas que configuran el entorno de nuestro alumnado, a la sociedad en general, que los niños y las niñas son personas con ideas, sentimientos y criterios acerca del mundo es una responsabilidad que debemos asumir.

Hacer reflexionar acerca del papel activo y crítico que los más pequeños pueden desempeñar en los acontecimientos de nuestro planeta es una responsabilidad que debemos asumir.

Dejar constancia de la potencia y, al mismo tiempo, de la fragilidad de nuestro alumnado es una responsabilidad que debemos asumir.

Conseguir que el “mundo” lo asuma y actúe en consecuencia, es decir, se deje aprehender sin infantilizaciones gratuitas es una responsabilidad que debemos asumir.

Ser consciente del reto (de ir siempre hacia adelante, profundizando, expandiendo y conectando los saberes sin perder de vista de dónde vienen y hacia dónde van) y del compromiso (de hacerlo desde las emociones y las preocupaciones, entendidas como insatisfacciones que nos impulsan a seguir hacia adelante) que todo ello supone es una responsabilidad que debemos asumir.

El diálogo con las madres y los padres que se deriva de su implicación, cuando el contexto lo hace posible, como es el que genera el trabajo en la escuela a partir de problemas, conflictos o temas impregnados de complejidades (los proyectos de trabajo), es un reflejo evidente de que asumir las responsabilidades mencionadas va dando su fruto.

Creo que es importante teñir nuestro papel en la escuela de las emociones y las preocupaciones que supone el estar en este estimulante camino que es vivir la vida.

* Mercè de Febrer es maestra de Infantil y Primaria del CEIP Seat de Barcelona. Actualmente participa en el Plan de Acogida a Alumnos de Nacionalidad Extranjera.
Correo-e: mfebrer@pie.xtec.es